



EL REY SOL. — NOTICIA HISTÓRICA

IMPERIO. A Rodolfo, muerto en 1612, suceden los emperadores Matías, Fernando II (1619-1637), Fernando III, Leopoldo I (1658-1705) y José, muerto en 1711.

FRANCIA. De 1589 á 1715, tres príncipes solamente ocupan el trono: Enrique IV, asesinado en 1610; Luis XIII, muerto en 1642, y Luis XIV. Merecen ser citados algunos de los ministros y generales: Sully (1559-1641), Richelieu (1585-1642), Mazarino (1602-1661), Turenna (1611-1675), Colbert (1619-1683), Condé (1621-1686), Louvois (1639-1691), por último Vauban (1637-1707), cuyo valor personal excedió el de su obra profesional, considerable por sí sola.

REINO UNIDO. Desde 1603, Inglaterra y Escocia obedecían al mismo monarca, Jacobo, biznieto de Enrique VII, pero la unión de los dos reinos no se realizó hasta 1707. A Jacobo I sucedió su hijo Carlos I (1625-1648), cuyos principales ministros, Buckingham, asesinado, y Strafford y el arzobispo Laud, ejecutados, dieron al rey una idea anticipada de su propio fin. Al *Lord Protector* Oliverio Cromwell, nacido en Huntingdon en 1599, sucedió en 1658 su hijo Ricardo, bien pronto dimisionario. Bajo la protección del general Monk, Carlos II, hijo de Carlos I, sube al trono (1660) y reina hasta 1685 en medio de cre-

cientes dificultades; su hermano Jacobo II, ayudado en su obra de represión por el sanguinario Jeffreys, tuvo aún peor éxito. Guillermo III, estatuder de Holanda, nieto de Carlos I y yerno de Jacobo II, desembarcó en el Devon en 1688 y suplantó á su suegro sin combate pero no sin dar garantías de futura fidelidad al régimen representativo. Jacobo II murió en San Germán en 1701, y Guillermo III, ya viudo, en 1702. Ana, hija del uno y cuñada del otro, llega á ser reina; su reinado es ilustre por las victorias de Marlborough (1650-1722).

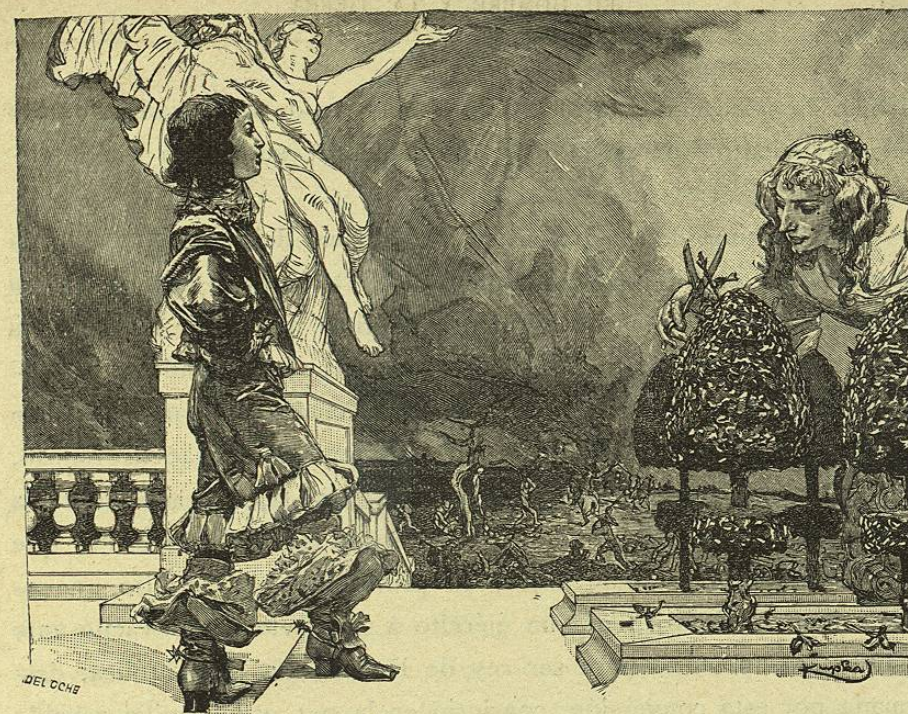
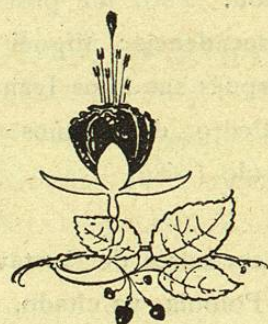
POLONIA. Un Sueco, Segismundo Vasa, elegido rey de Polonia en 1587, ocupó el trono hasta 1632; sus hijos Ladislao y Juan II (1648-1668), después un Miguel Koributh, le sucedieron. Juan Sobieski, que desde 1648 mandaba los ejércitos polacos, fué elegido entonces (1674) y reinó hasta 1696.

RUSIA. Al *czar* Ivan el Terrible (1533-1584) sucedió su hijo Feodoro. De 1598 á 1613, período turbulento bajo Godunov, uno de sus hijos y después otros dos ó tres «usurpadores»; entonces los Polacos ocuparon Moscou. Pero fué proclamado Miguel Romanov y sigue reinando su descendencia: Miguel (1613-1645), Alejo, Feodoro III (1675-1682), después sus hijos Ivan y Pedro bajo la regencia de su hermana Sofía. Pedro, de 17 años de edad, separó hermano y hermana y gobernó solo (1689).

SUECIA. Entre los sucesores de Gustavo Vasa, Segismundo III, que fué también rey de Polonia, ya citado, es reemplazado como rey de Suecia, desde 1604 por Carlos IX. El hijo de este último, Gustavo Adolfo, subió al trono á los 17 años, en 1611. Muerto en 1632 en la batalla de Lützen, dejó el poder al *canciller* Oxenstiern (1583-1654), el ejército á hábiles generales, Baner, Torstenson, Wrangel, y la monarquía á su hija Cristina. Esta abdicó en 1654 y murió en Roma en 1689, sucediéndole en el trono su primo Carlos X, cuyo nieto Carlos XII es el vencido de Poltava en 1712.

La lista siguiente de hombres eminentes ó célebres completa la de las páginas 303 y 304, hasta 1667:

BEN-JONSON, poeta dramático, nacido en Londres	1573-1637
REMBRANDT (van Ryn, llamado), pintor, nacido en Leyden	160 -1669
John MILTON, poeta, nacido en Londres	1608-1074
BOSSUET, orador cristiano, nacido en Dijon	1627-1704
Charles PERRAULT, escritor, nacido en París	1628-1703
John LOCKE, filósofo, nacido en Somerset	1632-1704
Nicolás BOILEAU, poeta, nacido en París	1636-1711
Nicolás de MALEBRANCHE, filósofo, nacido en París	1638-1715
Jean RACINE, poeta trágico, nacido en La Ferté-Milon	1639-1699
Isaac NEWTON, matemático, nacido cerca de Lincoln	1642-1727
Gottfried LEIBNITZ, filósofo, nacido en Leipzig	1646-1716
Pedro BAYLE, filósofo, nacido cerca de Foix	1647-1706
FENELON, literato cristiano, nacido en Perigord	1651-1715
Jonathan SWIFT, escritor, nacido en Dublin	1667-1745



EL REY SOL

La mano de Luis XIV pesa todavía sobre las soledades cenévolas.

CAPÍTULO XIV

ENRIQUE IV É ISABEL. — INGLATERRA, DUEÑA DE LOS MARES.

EQUILIBRIO RELIGIOSO. — GUERRA DE TREINTA AÑOS.

EL COMMONWEALH. — RICHELIEU, LA FRONDA, EL REY SOL.

GUERRAS Y FRONTERAS DE LUIS XIV.

REVOCACIÓN DEL EDICTO DE NANTES. — AGOTAMIENTO DE FRANCIA.

REVOLUCIÓN Y HEGEMONÍA DE INGLATERRA. — TURQUÍA,

POLONIA, RUSIA, SIBERIA. — COLONOS, SIERVOS Y RASKOLNIKIS.

CAPITALES RUSAS. — CHINA Y LOS JESUITAS.

EN la época en que Europa comenzaba á desbordarse sobre el mundo de ultramar para apoderarse moralmente de él después de haberle conquistado materialmente, sus pueblos se hallaban muy distantes del equilibrio interior, y no reposaban de las antiguas guerras sino para disponerse á otras nuevas. Sin embargo, el teatro de las luchas se había ensanchado: Europa adquiría con-

ciencia de sí misma, y la idea de un concierto de los Estados, nacido del movimiento humanista del Renacimiento, surgía en las inteligencias.

Francia, una de las potencias que al final del siglo XVI tenía la mayor parte en la hegemonía moral de Occidente, entraba en un período de gran calma consiguiente á crisis terribles. La matanza de la San Bartolomé, los asesinatos en masa, los incendios, las batallas, el hambre de París, el de tantas otras ciudades y campos habían dejado un sentimiento de horror: el país tenía necesidad de reposo, y afortunadamente sus recursos bastaban para las necesidades de la vida y hasta para gozar de cierta prosperidad. Enrique IV, que cuando la San Bartolomé abjuró el protestantismo, se hizo nuevamente hugonote para tener un ejército á su servicio y no vaciló ante una tercera apostasía para ser rey de Francia; la liga católica, desarmada por esta conversión, consintió en la paz, y la familia rebelde de los Guisa, que ambicionaba el trono, se vió obligada á someterse; el mismo rey de España, cansado de suministrar hombres y dinero para una causa perdida, acabó por firmar un tratado á la víspera de su muerte; y, mientras que los jesuitas, culpables á sus propios ojos de haber fracasado en una tentativa de regicidio, se dirigían á un destierro temporal, los hugonotes adquirían, en virtud del edicto de Nantes (1598), el derecho de vivir pacíficamente junto á los católicos y de rezar á su gusto, observando las leyes del reino. Francia vivió todavía casi en completa paz durante una docena de años, exceptuando unas pequeñas guerras del lado de los Alpes y del Jura, y se ha dicho, aunque sin pruebas estadísticas formales, que la población se había aumentado en tres millones de habitantes — elevándose de diez á trece millones — en la misma época en que España perdía igual número de habitantes. Verdad es que Enrique preparaba su hacienda y su ejército para nuevos y sangrientos conflictos: parecía casi inevitable un choque entre las tropas francesas y las de la casa de Austria, los males de la guerra estaban á punto de comenzar de nuevo, cuando Enrique IV, asesinado por Ravailac, dejó al país acomodarse á nuevas circunstancias, bajo la regencia de la florentina María de Médicis y de sus favoritos italianos.

Por lo demás, ayudado en su memoria por la propaganda oficial

de la Iglesia y de la nobleza realista, el pueblo recuerda todavía vagamente á Enrique IV, sobre todo á causa de la semejanza que tiene con él por los vicios de inconstancia y de lujuria, y deplora que no haya odiado á sus súbditos como suelen hacerlo la mayor parte de los amos. Enrique IV dejó fama de haber querido que el pobre no sufriese hambre y hasta que comiese opíparamente en ocasiones, lo que no le impidió ser cruel con los cazadores furtivos y restringir con empeño todo lo que quedaba de las libertades municipales y nacionales, guardándose bien de convocar los Estados generales. De Enrique IV procedieron Richelieu y Luis XIV.

En la Gran Bretaña, la transformación religiosa había tomado su carácter oficial y definitivo: de cisma violento que había sido la religión dictada por Enrique VIII á sus súbditos, el protestantismo anglicano había llegado á ser un culto con originalidad propia, su dogma, su liturgia y un principio de tradiciones. Sin embargo, no se había operado aún suficientemente el arraigo de las ideas y de las costumbres que impidiera el predominio momentáneo de la religión católica. Ayudada por el realismo monárquico, muy poderoso sobre el espíritu de las multitudes, la devota María, hija de Catalina de Aragón, triunfó (1553) sobre la protestante Jane Grey, su desdichada rival, que perdió poco después su cabeza sobre el tajo. Durante los cinco años de su reinado, María pudo renovar la obra de persecución católica contra las herejías; estableció bajo otro nombre el tribunal de los inquisidores, y envió á la hoguera cerca de trescientos individuos, entre ellos tres prelados anglicanos, unas sesenta mujeres y cuarenta niños. Para sus súbditos protestantes, la reina no fué más que «María la Sanguinaria». Sin embargo, murió tranquila, después de haber empeñado á Inglaterra en una guerra contra Francia y asociado sus ejércitos á los de su marido Felipe II cuando la victoria de San Quintín.

El orden natural de sucesión al trono (1558) reprodujo el régimen anglicano con el gobierno de Isabel, hija también de Enrique VIII y de Ana de Boleyn. El estado de equilibrio inestable en que todavía se hallaba Inglaterra en concepto religioso cesó por completo: el protestantismo reinó definitivamente, representado, no sólo por la Iglesia de Estado, imponente heredera de la religión católica, sino